

# De las mujeres y el amor



## en medio de la guerra

~ Fueron diferentes los caminos que llevaron a miles de mujeres colombianas a ingresar a las filas de la guerrilla sin saber a qué se enfrentarían. Por eso hay un contraste en las visiones del pasado y el presente de mujeres que en tiempos distintos hicieron parte de la misma organización y que ahora que hacen su tránsito a la vida civil.

**Por: Camilo Insuasty / Periodista, Gestor de Comunicaciones y Memoria.**

• Qué llevó a tantos jóvenes colombianos, rurales y urbanos, a adherirse a la fuerza pública, a los grupos paramilitares o a las guerrillas y, cómo fueron sus vidas en la guerra? Resolver este interrogante es uno de los pasos en la reconstrucción de la historia de un país que ha transitado por el camino de la guerra durante muchas generaciones, una historia que debe ser contada desde todas las voces y narrativas con miras a la reconciliación nacional en medio del actual escenario de construcción de paz.

Tratando de escudriñar las dinámicas y vi-

vencias de esa Colombia desconocida, la de quienes fueron combatientes, nos topamos con historias casi cinematográficas pero apenas normales y cotidianas para quienes lo dejaron todo para ir al monte, a la montaña, a las trochas y las trincheras de la geografía nacional, detrás de un ideal o como resultado de la exclusión social. La vida en la selva es algo que la mayoría de las y los colombianos siempre vimos desde lejos.

En este texto queremos explorar testimonios de mujeres que combatieron o fueron militantes clandestinas en un mundo marcadamente

masculino como es la guerra.

*Nunca invisibles* es una iniciativa de memoria histórica que lidera un grupo mujeres excombatientes y exclandestinas de las Farc-EP en la ciudad de Bogotá y en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación ‘Antonio Nariño’ en Icononzo, Tolima, y que es acompañada y apoyada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y el gobierno de Canadá a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Varias mujeres exguerrilleras y exmilitantes clandestinas de esa otrora organización insurgente y ahora partido político legal, intercambian las razones por las que se vincularon a la guerrilla a edades muy cortas y en la mayoría de sus relatos hay aspectos dolorosos que se repiten en unas y otras.

Una de ellas es el haber tenido que enfrentar una vida signada por la desigualdad, la pobreza, la discriminación y las múltiples vio-

lencias en razón de su género y de su condición social, así como todas las dificultades y decisiones a las que esas realidades las empujaron, tanto a las que provenían del campo como a las de la ciudad. “*Había niños que tenían menos cosas que nosotros y yo no entendía por qué el mundo era así*”, relató una de las mujeres en los encuentros de la Iniciativa *Nunca invisibles*. “*Recuerdo cómo dormíamos con mis hermanos y mi mamá en una sola habitación*”, manifestaba otra de ellas. Esas vivencias las marcaron y generaron en ellas una inquietud existencial que debía ser llenada con algo, ¿pero con qué?

Fue así como muchas de estas mujeres emprendieron un camino para encontrarse a sí mismas buscando un rumbo de vida diferente al que sus realidades les ofrecían. Por ello no es extraño que en sus testimonios se señalen principalmente recuerdos y vivencias personales dolorosas como su motivación principal para haber ingresado a la guerrilla, más que por



• Mujeres participantes de la iniciativa de memoria “Nunca invisibles” en encuentro realizado en el ETCR Antonio Nariño, Icononzo Tolima en julio de 2018. Foto: Farianas Nunca Invisibles.

razones meramente ideológicas, aunque también las hubo, especialmente en las mujeres urbanas. Muchas narraron aún con dolor cómo fue el momento cuando se separaron de sus familias, especialmente de sus madres cuando tomaron la decisión de hacer parte de las filas guerrilleras; pero esa difícil elección también las empoderó como mujeres y, tal como ellas lo relataron, era la puerta de entrada a una vida totalmente diferente y desconocida.

También hay casos como los de aquellas que nacieron y crecieron en poblaciones y zonas donde el control político y social lo ejercía históricamente la guerrilla. Este aspecto es clave para entender el conflicto colombiano a mayor profundidad. ¿Cómo comprender las dinámicas y vivencias de aquellos pobladores que estuvieron subsistiendo desconectados de toda relación con el Estado y que en su lugar establecieron una cercanía con el grupo armado de la zona? Es una reflexión sobre la incapacidad del Estado de llegar a la totalidad del territorio nacional, y por ello, no es de extrañar que existieran varias naciones dentro de la nación.

a miles de mujeres colombianas a ingresar a las filas de la guerrilla, pero una vez ahí ¿a qué se enfrentarían? El mundo de la guerra ha sido fuertemente dominado por los hombres, ¿cómo adaptarse a esa dinámica siendo mujeres? En este punto hay un contraste interesante en las visiones del pasado y el presente de mujeres que en tiempos distintos hicieron parte de la misma organización: el puesto de las mujeres dentro de la guerrilla se ganó a pulso, señalan con certeza las más antiguas.

### **El pasado**

Una antigua ex combatiente es seguida con miradas de mucho interés y respeto por todas las de las mujeres de *Nunca invisibles* en uno de sus encuentros. Se presenta a sí misma como *Olga*, militante de la organización desde hace 37 años, casi cuatro décadas de las seis que lleva la organización desde que se fundó como guerrilla armada y que ahora se ha convertido en partido político.

*Olga* cumplió varias tareas en los diferentes momentos históricos que vivió en la organi-

*“Cuando la profesora nos preguntaba sobre lo que queríamos ser cuando creyéramos, todos respondíamos que queríamos ser guerrilleros. Muy pocos decían que querían ser médicos”.*

Y es que crecieron viendo las marchas guerrilleras, era lo único que había en aquellos inhóspitos territorios, el único espejo al cual mirar. Sin embargo, aun cuando en muchos casos no había una formación política que viniera desde el hogar, también hay mujeres que entraron a la guerrilla guiadas por un sentimiento de emancipación femenina que las condujo a cuestionarse sobre su papel como mujer en la sociedad que las rodeaba: *“Debía abrirme camino a mí misma”*, *“tenía que demostrarme lo que podía dar, el ser humano puede dar mucho”* o *“la mujer no puede ser la sombra de nadie”*, eran algunas de las frases con las que describían sus pasos previos a la militancia en la insurgencia.

Fueron diferentes los caminos que llevaron

zación, las últimas en plena negociación de paz con el gobierno de Juan Manuel Santos, en donde hizo parte de la sub-comisión de género y luego en el equipo de verificación y monitoreo del proceso de paz en las diferentes zonas de agrupamiento de los guerrilleros y guerrilleras en el país.

Esta mujer entró a las filas guerrilleras en su adolescencia, cuando eran muy pocas las mujeres que hacían parte de la organización. Fue un camino duro y largo para que las mujeres ocuparan roles determinantes y visibles dentro de la insurgencia, en primer lugar porque la diferencia numérica entre hombres y mujeres en ese entonces era abrumadora: *“Éramos cinco mujeres y 80 hombres, se imaginarán lo difícil*



• Olga, una de las ex combatientes más veteranas, hoy miembro del partido FARC.  
Foto: Farianas Nunca invisibles.

*que nos tocaba cuando había bailes...*”, dice con tono jocosos pero tratando a su vez de evidenciar la complejidad de lo que significó ser mujer combatiente.

Según *Olga*, otra de las dificultades fue la precaria formación en teoría feminista de las pocas mujeres que en aquel entonces militaban en la guerrilla. Eran también otros tiempos, y eso que, a pesar del marcado liderazgo masculino, las dinámicas de la vida insurgente eran un tanto diferentes —e incluso más progresistas— para las mujeres guerrilleras comparadas con las de la vida civil, fuertemente patriarcal. En la insurgencia las tareas eran compartidas, especialmente aquellas que en

la sociedad eran únicamente asignadas y desempeñadas por las mujeres como cocinar y lavar. Una nueva concepción sobre el ser mujer y las labores, destrezas y capacidades que podían realizar abrió la mentalidad de las mujeres que se adhirieron a la insurgencia, pero no sin obstáculos, por supuesto, pues muchas veces fueron rezagadas de tareas de guardia y combate por ser consideradas no del todo aptas para ello. Ese fue un espacio que las mujeres combatientes se ganaron poco a poco dentro de la organización.

En su intervención, *Olga* menciona a algunas de las que fueron sus compañeras, que a pesar de haber desempeñado roles de im-



portancia, han sido invisibilizadas y poco reconocidas incluso dentro de la misma organización. A ningún combatiente le resultó fácil afrontar la larga guerra. Hoy las mujeres excombatientes y exclandestinas que sobrevivieron a la confrontación y se reintegran a la vida civil, recuerdan a sus compañeros y compañeras que perecieron y quedaron en las montañas. Son muchas las historias que nunca se contarán.

Sin embargo, y a pesar de los enormes costos, la guerra siguió avanzando y conforme a ello más mujeres se sumaron a la insurgencia; el panorama cambiaba paulatinamente y el reconocimiento a la mujer cada vez se hizo más notorio. Tuvieron que pasar muchos años para que una mujer tuviera mando dentro de la insurgencia aunque las ex combatientes más jóvenes se encontraron con un escenario en donde la mujer creció en número y tenía un rol más protagónico.

### **El presente**

Mientras la veterana *Olga*, con viva locuacidad y picardía, relataba anécdotas que combinaban la crudeza de la guerra y las experiencias y enseñanzas de la vida insurgente en las montañas de Colombia, las excombatientes más jóvenes la escuchaban con atención e intercambiaban vivencias un poco distintas, ya que si bien militaban en la misma organización, la época y el lugar no fueron las mismas. La generación de *Olga*, sin dudas, tuvo muchas más dificultades en al sobrellevar la vida en la selva: las condiciones en que dormían, las marchas con equipos más rústicos y más pesados que lo habitual y que se mojaban con facilidad. Aquellas dificultades fueron cambiando con el paso del tiempo y por eso era tan llamativo para las excombatientes más jóvenes comparar las épocas, las dificultades y el contexto de la guerra que siempre fue mutando conforme avanzaba la confrontación.

A las más jóvenes les tocó afrontar la arremetida de planes militares con estrategias de

guerra de aniquilamiento más sofisticadas y desiguales, como las de los aviones bombarderos. Estrategias como el Plan Patriota, el Plan Exterminio, el Plan Colombia y otros tantos, implementados durante la política de la Seguridad Democrática, produjeron los mayores reveses militares en toda la historia de esa organización insurgente.

### **Del amor y otros demonios**

Las experiencias compartidas no solo son sobre la guerra sino sobre otros aspectos de la vida de cualquier ser humano, como la familia, los miedos, incertidumbres, alegrías e incluso del amor dentro de las filas y en medio del conflicto, un tema muy poco abordado.

A pesar de lo difícil que resulta ser la guerra, hay aspectos propios del ser humano que sin importar su condición, su edad, su labor, o su origen compartimos al unísono: el amor, en este caso el amor de pareja. Mostrar el aspecto humano en tiempos de guerra nunca fue fácil mientras el conflicto se intensificaba en los campos y regiones. Ahora, con el escenario de construcción de paz tras el Acuerdo de la Habana, nuevas narrativas empiezan paulatinamente a salir a la luz, en este caso las relaciones de pareja dentro de la insurgencia y cómo se vivía el amor de pareja en medio del conflicto.

El amor en la selva nunca fue fácil: las dinámicas del conflicto y las tareas que cumplían al interior de la organización hacían que las y los combatientes cambiaran de lugar constantemente y perdieran inesperadamente el contacto entre ellos. Era incierto el tiempo en el que permanecerían en un lugar determinado de la geografía colombiana para luego terminar en otro punto totalmente distinto y alejado. Pero así es la guerra y por ello mantener la llama del amor de pareja en medio suyo requería de una suerte casi milagrosa.

El aspecto más difícil de sobrellevar era la siempre acechante muerte que se llevaba al ser amado en un parpadeo. Un bombardeo, un asalto, un operativo militar, podían

llegar en cualquier momento. Así fue como muchas historias de amor fueron enterradas para siempre en las selvas colombianas. La selva guarda quizás demasiadas de historias desoladoras. Un breve relato de una excombatiente, nos ilustra más sobre el tema:

### *Laura<sup>2</sup>*

El amor en la insurgencia ocupaba un segundo lugar porque las personas que entraron a la militancia se comprometieron primero con las tareas revolucionarias. Por otra parte, dentro de la organización se establecieron unos estatutos que determinaron que las mujeres eran iguales a los hombres y, por lo tanto, eso le dio a la mujer insurgente una libertad en cuanto al manejo de sus relaciones de pareja, en el sentido en que ellas podían estar voluntariamente con la pareja que desearan e igualmente podían separarse en el momento que quisieran. Esto difiere un poco con la mentalidad y la forma de llevar las relaciones en la vida civil, especialmente en la sociedad rural donde siempre se asumió el típico rol de la mujer subordinada a un hombre determinado. Paradójicamente la mayoría de los integrantes de la organización fueron de origen rural, pero estos estatutos realmente permitieron una especie de equidad en las relaciones entre el hombre y la mujer.

Lo otro es que las relaciones de pareja dentro de la organización, aunque eran aceptadas y permitidas, presentaban muchos obstáculos para que se mantuvieran en el tiempo, salvo algunas excepciones, ya que algunas parejas podían ser trasladadas a diferentes trabajos y podían ir con su compañero o compañera, pero la mayoría de relaciones dentro de la insurgencia eran muy fugaces porque las tareas siempre tendían a separarlos. Algunas veces las parejas podían reencontrarse pero la mayoría de las veces no era posible.

Otra circunstancia era la pérdida de la compañera o el compañero por razones de la guerra. Cuando partía uno de los dos a una misión de combate, en ocasiones, no volvían porque perecían. También estaba el tema de la cárcel, que hacía las relaciones muy frágiles. Era muy difícil que dentro de una organización tan móvil y con una forma de vida tan cambiante se consolidaran las relaciones de pareja.

Por otra parte, no es cierto que al interior de la insurgencia no había parejas que no hubieran tenido hijas e hijos, algunos ya tenían sus

---

2. Su nombre ha sido cambiado para proteger su seguridad.

hijas e hijos desde antes de ingresar a la organización. Otros, lograban tenerlos dentro de la organización, pero era muy difícil por las dinámicas de la guerra que las parejas y especialmente las mamás lograran permanecer con sus bebés por mucho tiempo, lo que las obligaba a dejarlos con un tercero o, en el mejor de los casos, con un familiar. Esto era difícil por razones de la guerra o por las distancias geográficas.

Una anécdota que recuerdo es de uno de los cantantes de la insurgencia, Lucas Iguarán, que compuso una canción que decía que “el amor guerrillero es sincero”. Esa historia me la contaba en el Caguán mientras riendo decía que la compuso inspirado en las historias que le narraba otro veterano guerrillero y cantante, Julián Conrado, que fue quien lo convenció de ingresar a las Farc-EP, pero ya en filas se dio cuenta de que eso no era del todo cierto, porque en la vida guerrillera las parejas no eran muy permanentes, por las circunstancias mismas de la guerra. Eso no quiere decir que no hubo relaciones que duraran mucho tiempo como es el caso de Sandra Ramírez y Manuel Marulanda, que fue una relación de muchos años.

El velo de la guerra escondió por muchísimo tiempo historias humanas como estas: amor, miedo, tristeza, inquietud, anhelos. Las y los ex combatientes no son máquinas carentes de sentimientos sino que por el contrario, son humanidades profundamente sensibles y cargadas de historias de vida, algunas alegres y otras dolorosas que se dieron en medio del

conflicto. La guerra es una tragedia que nos ocurrió a todos y cada uno de los colombianos, incluidas aquellas personas que por diferentes razones se involucraron directamente en el conflicto; sus voces también serán importantes en el largo pero necesario camino de la reconciliación.

